



Palabra Dominical **XXII Domingo del tiempo Ordinario**

Antífona de entrada

Cfr. Sal 85, 3.5

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco: Tú eres bueno y clemente, y rico en misericordia con quien te invoca.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios de toda virtud, de quien procede todo lo que es bueno, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, y concede que, haciendo más religiosa nuestra vida, hagas crecer el bien que hay en nosotros y lo conserves con solicitud amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo ...

No añadirán nada a lo que les mando... Cumplan los mandamientos del Señor.

Del libro del Deuteronomio: 4, 1-2. 6-8



En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseño, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

No añadirán nada ni quitarán nada a lo que les mando: Cumplan los mandamientos del Señor que yo les enseño, como me ordena el Señor, mi Dios. Guárdenlos y cúmplalos porque ellos son la sabiduría y la prudencia de ustedes a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticias de todos estos preceptos, los pueblos se dirán: 'En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente'.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?" *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 14

R/. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con la lengua a nadie desprestigia. R/.

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo. R/.

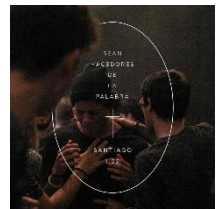
Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente. R/.

Pongan en práctica la palabra.

De la carta del apóstol Santiago: 1, 17-18. 21-22. 27

Hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró mediante la palabra de la verdad, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*



Aclamación antes del Evangelio

Sant 1, 18

R. Aleluya, aleluya. Por su propia voluntad, el Padre nos engendró mediante la palabra de la verdad, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas. R. Aleluya, aleluya

Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres.

Del santo Evangelio según san Marcos: 7,1-8.14 15.21-23



En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?". (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: "¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos! Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres". Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pidamos, hermanos, al Señor que dé oídos a las suplicas de su pueblo:

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- ✓ Tengamos presente, hermanos, en nuestras oraciones a la Iglesia santa, católica y apostólica, para que el Señor haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad. **Oremos.**
- ✓ Pidamos por los gobernantes y los políticos, por los responsables de la administración pública, especialmente por el presidente de la Republica, para que siempre hablen con la verdad y busquen la justicia. **Oremos.**
- ✓ Oremos también por las victimas desaparecidas, para que en todas las naciones, sus gobernantes luchen sin descanso hasta encontrarlas y devolverlas a sus hogares. **Oremos.**
- ✓ Pidamos, hermanos, por el personal médico y de enfermería, por quienes ofrecen su trabajo con generosidad y, a menudo, ponen en peligro su propia vida. **Oremos.**
- ✓ Para las viudas y los huérfanos, por los marginados y los oprimidos, y por los niños no nacidos en peligro de ser abortados. **Oremos.**
- ✓ Pidamos también por quienes celebramos la victoria del Señor sobre la enfermedad, el pecado y la muerte, para que nos conceda la esperanza firme de compartir su triunfo y de resucitar con él a una vida nueva. **Oremos.**

Mira, Señor, a tu familia, reunida el domingo para celebrar la resurrección de tu Hijo, y escucha con benevolencia sus súplicas; no permitas que, haciendo a un lado el mandamiento de Dios, nos aferremos a la tradición de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta ofrenda sagrada, Señor, nos traiga siempre tu bendición salvadora, para que dé fruto en nosotros lo que realiza el misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Sal 30, 20

Qué grande es tu bondad, Señor, que tienes reservada para tus fieles.

Oración después de la Comunión.

Saciados con el pan de esta mesa celestial, te suplicamos, Señor, que este alimento de caridad fortalezca nuestros corazones, para que nos animemos a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

Una vez más, en este Día del Señor, nos encontramos en torno al altar, celebrando la Sagrada Eucaristía. En ella vamos a renovar la muerte redentora de Cristo. En ella hemos proclamado y escuchado la Palabra de Dios. Ojalá salgamos alegres y contentos, dispuestos a contagiar a nuestra sociedad de la verdadera alegría que da el hecho de encontrarse íntimamente con Dios en el Misterio de



nuestra fe, que es la Santa Misa. El conocido filósofo Nietzsche, criticando a los cristianos que, por un lado, nos decimos discípulos de Cristo resucitado y, por otro, con frecuencia manifestamos una cara apagada y triste, escribió: ¡cristianos!: ¿qué han hecho de la alegría que les anunciaron hace dos mil años. También se cuenta de Julien Green que, cuando comenzaba a rondarle en la cabeza la idea de la conversión, solía colocarse a la puerta de las iglesias para ver los rostros de los que de ella salían y, al contemplar

sus caras, pensaba: si ahí se encuentran con Dios, y si ahí asisten a la muerte y resurrección de Jesucristo, tendrían que salir con rostros alegres, serenos, luminosos. Y se preguntaba: ¿dónde dejaron la alegría de la Pascua?

El cristiano, si vive de verdad su fe y si su participación en la Eucaristía no es pasiva y rutinaria, sino intensa y auténtica, será una persona alegre, sonriente y amable, que contagiará de alegría y felicidad todo lo que toque. La plenitud de la alegría surge de la victoria del crucificado... y esclarece las tinieblas de las almas, decía el beato Pablo VI. Han de hacernos reflexionar estas otras palabras del filósofo citado: tendrían que cantarme mejores cánticos para que yo aprendiera a creer en su Salvador; sería necesario que tuvieran un aire más alegre, de resucitados. Con una cara de gente golpeada y amargada no podemos llevar a cabo la Nueva Evangelización. Preciosas palabras son éstas del Papa Francisco: si un día la tristeza te hace una invitación, dile que



ya tienes un compromiso con la alegría y que le serás fiel toda la vida. Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres, dejó escrito San Pablo en la carta a los Filipenses. A esa alegría

nos conducirá necesariamente la Palabra de Dios, cuando sean verdad en nosotros lo dicho por Santiago y escuchado en la segunda lectura: aceptad dócilmente la Palabra... capaz de salvaros. Llevadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Al disponernos a participar en la Misa de cada domingo, nuestra actitud ha de ser no limitarnos a escuchar la Palabra de Dios, sino además intentar vivir sus enseñanzas, dando testimonio con nuestra vida alegre, serena y llena de paz y de Cristo, el único que es capaz de hacernos felices aun en medio de las dificultades o del dolor.

De la misma manera que Dios habló al pueblo de Israel por medio de Moisés, así nos ha hablado este día a cada uno personalmente y a todos, en cuanto comunidad cristiana, y nos ha dicho: escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os va a dar. Para vivir la vida divina de la gracia en el alma, para llevar una vida cristiana comprometida, hay que esforzarse en el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios, de sus mandatos y decretos. Para llegar a la tierra prometida del cielo, después del destierro que es esta vida terrena, se

Te puede interesar...

¿Cómo pudo María soportar tanto dolor sin que le diera un ataque de ansiedad o estrés?

Así como nosotros, la Virgen María también sufrió muchos momentos difíciles a lo largo de su vida. Momentos de indescriptible dolor que fácilmente la hubieran podido hacer caer en la ansiedad o la hubieran paralizado delante de situaciones incomprensibles.

Pudo haber perdido las fuerzas para caminar debido a la fatiga por tantas situaciones de tribulación. ¡Pero no sucedió así! Y nosotros podríamos pensar que, por ser la Virgen María, tuvo una vida «linda», una que todos quisiéramos vivir. María aprendió, a lo largo de toda su vida, a vivir una profunda paz y serenidad, ante circunstancias que, para nosotros, serían causa de mucho, mucho estrés y ansiedad. La gran pregunta es: ¿cómo lo hizo?

Una vida llena de tribulaciones. Tan solo una mirada rápida sobre su vida nos muestra las extremas tensiones que debió sufrir. Recordemos cuando san José decide hacerse a un lado, por no comprender su embarazo. Cuando se ve obligada, en un momento tan delicado como el nacimiento, a permanecer en un establo. Cuando huye a Egipto —abandonando todo— por la persecución de Herodes, o cuando sufre aquellos tres días, en los que no sabía dónde estaba su hijo. Tuvo que soportar trampas, humillaciones, difamación, toda clase de dolor hasta el momento trágico de la crucifixión. Sostuvo la tristeza y desesperanza de los mismos apóstoles luego de la crucifixión, así como ese tiempo previo a Pentecostés. En fin, una mujer que —como un dice el dicho— tuvo que «sudar la gota gorda». ¡Cualquiera se hubiera enloquecido con tanto sufrimiento!

requiere una lucha ascética permanente por cumplir la voluntad de Dios, aunque para ello, dada nuestra debilidad, tengamos que estar levantándonos y volviendo a levantarnos de los tropiezos y caídas, acercándonos con confianza al sacramento de la penitencia o confesión.

Nuestra participación en la Eucaristía dominical no puede ser un culto vacío, honrando al Señor sólo con los labios y no con el corazón. Así era el de los fariseos, y Jesús lo reprueba.

Lo hemos escuchado en el evangelio de hoy. Hemos de honrar y dar culto a nuestro Dios con todo el corazón. Es más, nuestro tesoro ha de ser Dios, porque, como dijo Cristo, allí donde está tu tesoro, allí está tu corazón. En sentido bíblico, corazón es lo tenemos dentro de nosotros, en nuestros pensamientos, lo que nos define como personas, como seres racionales, lo que hace referencia al hombre o mujer interior: nuestra personalidad, nuestros anhelos, nuestra razón, nuestros principios, nuestra vida, lo que somos por dentro... y todo esto ha de estar centrado en Dios.



No es extraño que el Libro de los Proverbios nos diga: sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Cuando el corazón o interior del hombre no se guarda, cuando no se controlan las malas inclinaciones y no se rechazan las tentaciones..., de ese corazón salen todas las maldades y corrupciones que el ser humano lleva acabo y, de las que Jesús, en el evangelio proclamado, hace esta larga lista: malos propósitos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. El corazón no controlado es



como caballo desbocado. Hace estragos. Siendo esto así, también es verdad que, del corazón del hombre guardado, cuidado y centrado en Dios, sale todo lo bueno: los actos heroicos, las obras verdaderamente santas, el

bien que se hace para gloria de Dios y provecho de todos y, muy en especial, de los pobres... Del corazón salen el amor, los buenos propósitos, las grandes decisiones, los compromisos de fidelidad, la conversión, la sonrisa, el poner buena cara..., la alegría, porque la alegría verdadera también sale de dentro.

Que la Virgen, causa de la alegría, nos consiga un corazón limpio y alegre.

¿Qué es lo que le permitió permanecer siempre de pie, confiada e incluso, sosteniendo a los apóstoles en los momentos más oscuros de tribulación?

¿De dónde sacaba fuerzas la Virgen María? De entre tantos títulos con los que conocemos a la Virgen, uno que tiene profundísimo significado es el de «Virgen fiel». Veamos qué significa esta fidelidad de María, cuáles son sus dimensiones y de qué manera pueden ayudarnos a no ser presa fácil del estrés y la ansiedad. «Fidelidad», según el diccionario de la Real Academia Española, tiene dos acepciones fundamentales: «lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona» y «puntualidad, exactitud en la ejecución de algo».

Espiritualmente hablando, podríamos resumirlas, diciendo que María supo vivir siempre con la fortaleza que le brindaba la fe en su Hijo Jesús. Para profundizar en esa fidelidad de la Virgen, te recomiendo leer el discurso que dio el santo Papa Juan Pablo II, en una visita que hizo a México, allá por el año 1979. Allí se mencionan estas cuatro dimensiones que pueden ayudarnos a combatir el estrés y la ansiedad, porque... seamos sinceros, para superar este tema necesitamos un empujoncito celestial.

Primera dimensión: búsqueda No hay fidelidad, si no vivimos una actitud ardiente, paciente y generosa de búsqueda. Ante tantas dificultades y contrariedades que vivimos en la vida, existe una pregunta fundamental para la cual solo Dios es la respuesta: ¿qué quieres de mi vida Señor? Mientras no tenemos claridad sobre el sentido de nuestra vida, fácilmente nos vemos perdidos entre la maraña de responsabilidades y quehaceres que vivimos todos a diario. Si el estrés y la ansiedad son pan de cada día, pregúntale y pídele a Dios: ¿qué quieres que haga?, dime cómo superar esto que me causa tanto dolor, dame fuerza para afrontarlo y coraje para resistirlo.



Segunda dimensión: acogida o aceptación Este «sí» que le decimos a Dios y a sus planes, es algo crucial en nuestra vida. Cuando aceptamos la dimensión misteriosa que abarca la nuestra, le damos un lugar importante en nuestro corazón a los designios de Dios.


Así como «María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19; cf. ib. 3, 15), nosotros también debemos dejar que el Espíritu habite en nuestros corazones. Somos «templos del Espíritu». Habita en nuestro interior ¡Alguien! Sin embargo, exige nuestra aceptación. Cuanto más ensanchemos nuestro corazón, más espacio le damos a Dios en nuestra vida.

Déjate ayudar, dile sí a Dios cuando el estrés y la ansiedad te consuman. Ríndete ante María y dile con total sinceridad que no puedes más, que te acompañe, te consuele y te sostenga en este duro proceso.

Tercera dimensión: la coherencia. Vivir de acuerdo con lo que se cree. No permitir que haya una separación entre lo que decimos creer, y lo que vivimos en la práctica. Nunca olvidemos que: «Si no vivimos como pensamos, terminamos pensando como vivimos». ¡No es fácil! A veces implica vivir incomprendidos y sufrir persecuciones, puesto que vivimos en un mundo que está a espaldas de Dios, y no soporta ver a alguien que dice creer en Él. Ver que alguien está dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, cuestiona a cualquiera. Nadie quiere sentirse inseguro, viendo sus creencias puestas en duda. Si tu fe se ha puesto a duda a causa del estrés y la ansiedad, si sientes que tambalea y que te cuesta creer que Dios es bueno o que te escucha. ¡Grita a Dios! Confíesale que, aunque quisieras ser coherente con tu fe, te cuesta. Que, aunque rezas, no te sientes escuchado. Que, aunque pides, no ves respuesta. Que, aunque te esfuerzas, no ves cambios. Pídele a María que te haga un campito en su corazón y que te permita descansar allí.



Cuarta dimensión: la constancia. Es fácil ser coherente por un tiempo. Pero ser coherente toda la vida... eso es difícil. Cuando las cosas van «viento en popa», todo es bastante fácil, pero es a la hora de los problemas y tensiones de la vida, cuando nos cuesta permanecer fieles a nuestra adhesión al Señor y a María. Hay prácticas fundamentales de la vida cristiana que nos ayudan mucho: la oración y el servicio. Por otro lado, aprender a asumir las dificultades y complejidades de la vida, como esas cruces que son parte de nuestras responsabilidades. Entreguémosle a Dios todo lo que nos roba la paz o nos causa dolor. El estrés, la ansiedad, la soledad, la incertidumbre, pongamos todo en manos de María y descansenos en el consuelo que solo Nuestro Señor nos puede dar. ¡No dejemos de rezar!




El próximo **31 DE AGOSTO** a las 6 pm recibiremos la imagen de **NUESTRA SEÑORA DEL PUEBLITO** en nuestra Parroquia.

Estará con nosotros del **31 DE AGOSTO** al **4 DE SEPTIEMBRE**.

EN ESOS DÍAS PODREMOS GANAR LA INDULGENCIA PLENARIA.

Visita de **Nuestra Señora del Pueblito**



¡Llega a tiempo!
Al menos 10 minutos antes para despejar la mente y prepararte.



La Madre Iglesia te quiere A TI
Ofréctete a ayudar (hacer las lecturas, recoger la colecta, etc.).



Canta... aunque sea desafinado
Ya sabes lo que dicen: el que canta, reza dos veces.



6 maneras de aprovechar la Misa



Escoge un buen asiento
Siéntate en los puestos cerca del altar. Te concentrarás mejor.



31 Dale a Dios tu atención
Es solo 1 hora de las 168 que tiene la semana. Dios se la merece.



CatholicLink



Llama a tu Madre
Pídele a María que interceda por ti y te ayude a amar la Eucaristía.

QUE DIOS MUEVA TU CORAZÓN

PARA AYUDAR AL SOSTENIMIENTO

AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES Y A NUESTRA PARROQUIA

CUENTA BANCARIA SCOTIABANK: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.